

# Reflexión y crítica

## La ciencia y la técnica al servicio del hombre en Simone Weil

María del Carmen Dolby Múgica

### Resumen

Simone Weil defiende una ciencia y una técnica al servicio del hombre. Para lograr este objetivo propone enlazar, de nuevo, la ciencia con la Verdad, el Bien, la Belleza y el orden del mundo, es decir, con la Sabiduría. Una ciencia así concebida propicia una técnica humanizada, cristalizada en un trabajo a la medida del ser humano en el que pensamiento y acción se den a la vez, permitiendo así a los trabajadores una atención tanto profesional como intuitiva, reveladora de lo Absoluto.

### Abstract

Simone Weil defends a science and a technique just as a service for the Man. In order to get this goal, she proposes to connect, once again, science with the Truth, the Good the Beauty, world order and Wisdom. A science conceived in this way results in a humanized technique, crystallized in a work at measure of human being in which thought and action go together, thus allowing workers a professional as well as an intuitive attention revealing of Absolute.

**Palabras clave:** Pensamiento-acción, ciencia, técnica, trabajo, trascendencia.

**Key words:** Thought-action, science, technique, work, transcendence.

### *1. Introducción*

El interés por la ciencia en Simone Weil es doble. En primer lugar, quiere definir lo que es realmente la ciencia y para ello indaga en sus orígenes, comenzando con la figura de Tales de Mileto. Compara la ciencia griega con la moderna y llega como corolario a la situación actual de la ciencia, haciendo hincapié en lo que se ha convertido la investigación científica. Se trata, en definitiva, de una consideración teórica.

En segundo lugar, aparece una preocupación práctica a causa de los derroteros por los que deambula hoy la aplicación de la ciencia, es decir, la técnica. Esta última es la que otorga prestigio a la ciencia y coloca a los hombres de ciencia en un pedestal separado, cada vez más, del común de los hombres.

Estas críticas que Simone Weil lleva a cabo de la ciencia y de la técnica, no implican en modo alguno su rechazo, pero sí una propuesta de orientar la ciencia y la técnica al servicio del hombre. Para ello, es preciso dirigir la propia ciencia a sus raíces que no son otras que la Verdad, el orden la Belleza y el Bien.

En el planteamiento de Simone Weil, no es posible separar la trayectoria de ambas, de tal modo que si se quiere mejorar ética y humanamente la técnica, habrá que empezar por conectar de nuevo, por establecer enlaces entre el saber científico y el mundo. Este último tiene que volver a verse no como algo desestructurado sino como un espejo o imagen en el que se reflejen el orden, la Belleza, la Verdad y el Bien de lo divino: «Platón dice que aquí vemos la belleza misma. En su vocabulario quiere decir que la idea de Belleza misma, la Belleza divina, es accesible a los sentidos humanos. Pero algunas líneas más abajo, hablando de la turbación producida por la belleza del ser humano, dice que esta belleza es de la misma clase que la belleza en sí. No es la belleza en sí. La belleza misma de Dios accesible a los sentidos es la belleza del mundo, como el Timeo la hace aparecer... Luego las palabras de Proclo son claras: Platón nos enseña muchas doctrinas maravillosas referentes a la divinidad por medio de nociones matemáticas»<sup>1</sup>.

En uno de sus Cuadernos afirma: «Ese mundo visible no sólo es incontestablemente hermoso, sino que a medida que se le va estudiando científicamente se va revelando como una fuente inagotable de belleza... Dios es la fuente de la realidad, lo cual quiere decir que la esencia de la realidad es la belleza o la conveniencia trascendente»<sup>2</sup>.

En definitiva, será preciso volver a conectar la ciencia con la Sabiduría. De lo contrario, una visión empobrecida de la misma acarreará sólo un intento de dominio del mundo que a su vez se hará presente en una técnica convertida en instrumento de poder económico, social y político. Así se olvidaría su única función: la de

---

<sup>1</sup> WEIL, S.: *Intuitions pre-chretiennes*. Librairie Arthème Fayard, París, 1985, pp. 93 y 119-120. La traducción del francés es de la propia autora del artículo. En castellano, *Intuiciones precristianas*. Trotta, Madrid, 2004.

<sup>2</sup> WEIL, S.: *Cuadernos* (IX). Trotta, Madrid, 2001, p. 725.

liberar al hombre de sus cadenas, empezando por las materiales y acabando por las espirituales.

Para Simone Weil, si cortamos la relación del saber científico con la Verdad, Justicia, Belleza y Bien, no tendremos un saber liberador y una técnica salvadora sino una ciencia que presta sus conocimientos a unos pocos para seguir aplastando y dominando a la gran mayoría.

El Bien, con su cortejo de acompañantes, Verdad, Belleza, es la clave. En sintonía con Platón, la autora defiende que son los únicos que pueden proporcionar la mejora personal y pública: «La concepción moderna de la ciencia, al igual que la de la historia y la del arte, es responsable de las monstruosidades actuales, y también ella debe ser transformada antes de que se pueda esperar que despunte una civilización mejor»<sup>3</sup>. Tan convencida está que dice: «Antes me costaba entender qué unía al arte y a la ciencia. Ahora me cuesta entender qué es lo que los diferencia. El objeto de la ciencia es la exploración a priori de lo bello. La teoría de lo bello en las artes y la contemplación de lo bello en las ciencias son cosas, ambas, que deben encontrarse en un mismo camino aún por explorar»<sup>4</sup>.

Sus palabras muestran, con suficiente claridad, su concepción de la ciencia.

## 2. La ciencia en su vertiente teórica

Como frontispicio del templo weiliano a la ciencia podríamos elegir esta frase: «Lo que es sagrado en la ciencia es la verdad»<sup>5</sup>. La ciencia debe tener como objetivo último el conocimiento de la Verdad pero, al mismo tiempo y con una visión realista, Simone defiende la necesidad de ser conscientes de los límites de nuestra naturaleza humana: «La ciencia tiene por objeto el estudio y la reconstrucción teórica del orden del mundo en relación a la estructura mental, psíquica y corporal del hombre; contrariamente a las ingenuas ilusiones de algunos científicos, ni el uso de telescopios y microscopios, ni el empleo de las fórmulas algebraicas más singulares, ni siquiera el menosprecio del principio de no contradicción, permiten salir de los límites de esa estructura. Lo que, por otra parte,

---

<sup>3</sup> WEIL, S.: *Echar raíces*. Trotta, Madrid, 1996, p. 185.

<sup>4</sup> WEIL, S.: *Cuadernos* (VIII), op. cit., p. 649.

<sup>5</sup> WEIL, S.: *Escritos de Londres y últimas cartas*. Trotta, Madrid, 2002, p. 21 (La persona y lo sagrado. Colectividad - persona - impersonal - Derecho, Justicia).

tampoco es deseable. El objeto de la ciencia es la presencia en el universo de la Sabiduría de la que somos hermanos...»<sup>6</sup>.

De aquí proviene la preferencia de Simone por la ciencia griega y su insistencia en un regreso al espíritu de la misma: «Lo que nosotros poseemos (ciencia..., máquinas herramientas...) es a esta sociedad confiada lo que la grosera y “empírica” ciencia de los egipcios era al pensamiento griego. Se necesitaría algo parecido al milagro griego»<sup>7</sup>.

¿Y en qué consiste realmente este milagro griego? ¿Qué aportación hicieron los griegos para que Simone insista en que es preciso volver a su espíritu? En primer lugar, la idea de que todo lo real remite a otra fuente: «Todo lo real es trascendente: ésa es la idea esencial de Platón».<sup>8</sup> Este universo, este mundo que es nuestra casa, no es algo cerrado en sí mismo, no contiene su propia explicación sino que constituye un paso para acceder a algo distinto, divino que lo hace inteligible y claro. En segundo lugar, los griegos dieron con un lenguaje que unía el espíritu del hombre con el propio Universo, haciéndolo así entendible: «Los griegos, negándose a la adopción del álgebra, encontraron el lenguaje en el que “hacer sensible el parentesco entre el espíritu humano y el universo” de modo que, entre ellos, el mundo aparecía como “la ciudad de todos los seres racionales”»<sup>9</sup>. Se trata del lenguaje de las matemáticas pero en su vertiente geométrica. Simone cita las palabras de Platón que eran el salvoconducto para entrar en la Academia: «Nadie puede entrar si no es geómetra»... lo que se iba a buscar cuando acudían a Platón era una transformación del alma que permitiera ver y amar a Dios; «¿quién pensaría hoy en usar la matemática con ese fin?»<sup>10</sup>. La filósofa en la misma línea afirma que: «Las matemáticas constituyen la prueba de que todo obedece a Dios».<sup>11</sup>

Simone explica cómo a Tales se le ha adjudicado el haber encontrado el teorema fundamental de la matemática. Sin embargo, hoy nos encontraríamos con que: «En nuestros libros referidos a la naturaleza, Tales esperaba encontrar, a falta de las cosas o de modelos

---

<sup>6</sup> WEIL, S.: *A la espera de Dios*. Trotta, Madrid, 1993, p. 105.

<sup>7</sup> WEIL, S.: *Cuadernos* (I), op. cit., p. 18.

<sup>8</sup> WEIL, S.: *Cuadernos* (IX), op. cit., p. 691.

<sup>9</sup> Citado en REVILLA, C.: *Simone Weil: nombrar la experiencia. El exilio de la razón: Isabel de Bohemia y Simone Weil ante la ciencia cartesiana*. Trotta, Madrid, 2003, p. 124 (*Sur la science*. Gallimard, París, 1966, p. 220).

<sup>10</sup> WEIL, S.: *Sobre la ciencia, Fantasía acerca de la ciencia griega*. El cuenco de plata, México, 2006, p. 235.

<sup>11</sup> WEIL, S.: *Cuadernos* (XI), op. cit. p. 817.

mecánicos que las imiten, figuras geométricas; también resultaría decepcionado. Creería que su invención se ha olvidado y no vería que ha quedado triunfante aunque en forma de álgebra». <sup>12</sup>

¿Qué consecuencias conlleva la sustitución de la geometría por el álgebra según la filósofa? En primer lugar, la ciencia se ha convertido en un saber de puras relaciones expresadas matemáticamente. En segundo lugar, desaparece el pensamiento común y nociones como las del espacio de tres dimensiones. En tercer lugar, los estudios sobre la naturaleza olvidan lo que para los hombres es la materia sobre la que trabajan. En cuarto lugar, la intuición, como forma de razonamiento, es rechazada por los científicos, que sólo aceptan los razonamientos abstractos. Las personas corrientes, que sólo razonan desde la intuición, se encuentran cada vez más alejadas de este tipo de conocimientos. Por último, las matemáticas pasan a convertirse en el lenguaje de la física para que ésta pueda hacerse cargo de los hechos, haciéndose así su fiel servidora: «La ciencia, que en la época de los griegos era la ciencia de los números, las figuras y las máquinas, ya no parece consistir más que en la ciencia de las puras relaciones. El pensamiento común en el que al parecer Tales, si bien no se limitaba a él, cuando menos se apoyaba, es en la actualidad claramente desdeñado... En resumen, todo lo que es intuición es rechazado por los científicos en la medida de lo posible, ya no admiten en la ciencia más que la forma abstracta del razonamiento expresada en un lenguaje adecuado por medio de los signos algebraicos. Y dado que en el vulgo, por el contrario, el razonamiento no se produce sino estrechamente ligado a la intuición, un abismo separa al científico del ignorante». <sup>13</sup>

Hay un alejamiento cada vez mayor entre el lenguaje de la ciencia y el lenguaje que el común de los mortales puede manejar. Al igual que sucede con el arte abstracto, intelectualizado hasta tal punto que es irreconocible en su conexión con la realidad, produciendo en los no entendidos una sensación de aturdimiento o desconcierto.

El mundo, entendido como universo, deja así de ser en su conjunto la ciudad de los seres racionales para convertirse en un galimatías, indescifrable para la mayoría de las personas. Personas que, aun teniendo un cierto bagaje cultural, son incapaces de hacerse con la llave para entrar en la comprensión científica actual del universo.

---

<sup>12</sup> WEIL, S.: *Sobre la ciencia, Ciencia y percepción en Descartes*, op. cit., p. 14.

<sup>13</sup> WEIL, S.: *Sobre la ciencia, Ciencia y percepción en Descartes*, op. cit., pp. 14 y 15.

Simone Weil en su tesis, *Ciencia y percepción en Descartes*, defiende la aportación definitiva de este filósofo en la constitución de la ciencia moderna: «Casi trescientos años distancian la correspondencia de Isabel de Bohemia con Descartes de la lectura que del autor hace Simone Weil. Las dos, sin embargo, muestran una sutil comprensión de la aportación cartesiana y un empeño por hacerse cargo del significado de la misma en la constitución de la ciencia moderna, considerando las implicaciones de la sustitución de la geometría por el álgebra».<sup>14</sup>

El rasgo que define la ciencia moderna es la sustitución que lleva a cabo del mundo sensible por el inteligible. Para Simone, tal sustitución tiene su inicio en las *Meditaciones* cartesianas: «Cuando Descartes pretende buscar la verdad, cierra los ojos, tapa sus oídos, borra incluso de su pensamiento todas las imágenes de las cosas corporales o al menos, dado que eso apenas puede hacerse, las refuta como vanas o falsas»<sup>15</sup>. Y afirma que, a pesar de que las *Meditaciones* sean metafísicas, no hay que olvidar «que Descartes consideraba su doctrina metafísica como el fundamento de todos sus pensamientos. De modo que el primer movimiento de Descartes al pensar es hacer abstracción de las sensaciones»<sup>16</sup>. Para Simone, el objetivo de la física cartesiana no es otro que el de «reemplazar las cosas que sentimos por cosas que sólo podemos comprender»<sup>17</sup>.

Descartes, al no confiar en los sentidos, se convierte en un paradigma moderno del Racionalismo: «Negándose a creer en los sentidos... sólo confía en la razón y sabemos que su sistema del mundo es el triunfo de lo que se llama el método a priori; y aplicó dicho método con una audacia que no tuvo, como suele decirse, ni precursores ni seguidores; porque llega a deducir incluso la existencia del cielo, de la tierra y de los elementos»<sup>18</sup>.

Para la autora, la física desarrollada por Descartes es una física geométrica: «Pero la geometría cartesiana a su vez, está lejos de la geometría clásica que Comte con razón denominó especial porque está ligada a las formas particulares»<sup>19</sup>. Simone continúa en la misma línea argumentativa y defiende que la obra clave para llevar a cabo

---

<sup>14</sup> REVILLA, C.: *Simone Weil: nombrar la experiencia. El exilio de la razón. Isabel de Bohemia y Simone Weil ante la ciencia cartesiana*, op. cit., p. 119.

<sup>15</sup> WEIL, S.: *Sobre la ciencia, Ciencia y percepción en Descartes*, op. cit., p. 18.

<sup>16</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 18.

<sup>17</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 19.

<sup>18</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 20.

<sup>19</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 21.

todo este proceso es la *Geometría* de 1637: «Donde estalla sobre todo la idea de la pura extensión, de la extensión en sí, para decirlo en lenguaje platónico. Los geómetras antiguos razonaban por cierto, no sobre el triángulo o círculo que tenían ante los ojos, sino sobre el triángulo o círculo en general; sin embargo, permanecían como aferrados al triángulo o al círculo. Como sus demostraciones se basaban en la intuición, siempre conservaban algo propio de la especie de figura que tomaban por objeto»<sup>20</sup>.

Por lo tanto, la consecuencia inmediata del planteamiento cartesiano es la de liberar a las matemáticas del yugo de la intuición, de su atadura o referencia a lo material y palpable: «Las matemáticas quedaban así libres de la superstición por la cual cada figura tenía como su cantidad propia. Las figuras ya no fueron a partir de entonces sino datos que planteaban relaciones de cantidad; sólo era preciso adaptar los signos aritméticos a esa nueva clase de relaciones; pero ya Viète los había adaptado, al crear el álgebra, a todas las relaciones posibles»<sup>21</sup>. De este modo, la ciencia se separa de lo material, de lo real, de lo tangible: «La ciencia resulta como purificada del barro natal, por llamarlo de alguna manera, del cual Tales y sus sucesores no la habían limpiado completamente. Es lo que Platón había sentido: un conjunto de ideas»<sup>22</sup>.

En definitiva, la autora está convencida y defiende la tesis de que Descartes fue el iniciador de la ciencia moderna tal y como es hoy: «La idea que podemos formarnos de Descartes como fundador de la ciencia moderna parece entonces completa. La geometría clásica aún estaba como aferrada a la tierra; y él la separó de ella, fue como un segundo Tales con respecto a Tales. Trasladó el conocimiento de la naturaleza del ámbito de los sentidos al ámbito de la razón. Purificó pues de imaginación nuestro pensamiento, y los científicos modernos, que aplicaron el análisis directamente a todos los objetos posibles de ser estudiados así, son sus verdaderos sucesores»<sup>23</sup>.

Las matemáticas, como consecuencia de este profundo cambio ejecutado por Descartes, se convierten en un instrumento clave para

---

<sup>20</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 22.

<sup>21</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 24. François Viète, matemático francés (1540-1603). Llegó a transformar por completo el álgebra, con letras para representar cantidades conocidas o desconocidas, progresando en la resolución de ecuaciones. Autor de *Introducción al arte del análisis* (1591) y *Acerca del reconocimiento y corrección de las ecuaciones* (obra póstuma, 1615).

<sup>22</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, pp. 25 y 26.

<sup>23</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 28.

investigar el mundo natural, tal y como se desarrollará en el hacer del propio Galileo: «La matematización, es decir, la incorporación del lenguaje matemático al proceso de investigación del mundo natural y a la formulación de sus resultados, define un rasgo decisivo de la ciencia galileana, cuyas implicaciones suelen tomarse como referencia tanto para determinar el sentido de la llamada ciencia moderna, en sus notas más generales, como para dar razón del carácter de su posterior evolución... desde el siglo XVII, este lenguaje fue asumido por la ciencia, la reducción del ámbito de investigación que, desde entonces, tenderá a una progresiva abstracción en su consideración del mundo con el fin de atender lo que en éste es cuantificable, esto es, medible; por otra, el hecho de que este mismo lenguaje posibilitara la creación de contextos de investigación, o, si se quiere, de “comunidades científicas”, en el sentido habitual del término.»<sup>24</sup>.

El filósofo español Xavier Zubiri se plantea el mismo problema desde un conocimiento más amplio de la física actual, pero que no contradice en absoluto las intuiciones certeras de Simone, es decir, su preocupación por la sustitución de la realidad por una construcción matemática y el alejamiento de la Naturaleza, de lo real y de su referente trascendente. Así lo expone Zubiri: «La matemática y la física matemática son *operaciones* a realizar. Los símbolos matemáticos son tan sólo *operadores*: carecen de todo sentido, como no sea el de ser símbolo de operaciones a realizar sobre otros símbolos que designan observables. La matemática es simplemente una teoría de las operaciones; no es *teoría de entes matemáticos*... Por eso va siendo inquietante a ratos, esta renuncia a la verdad, a cambio de predecir experimentos. Hay más prisa por el manejo que por el conocimiento de la realidad.»<sup>25</sup>. En definitiva, lo que está en juego es el estatus óptico de la propia Naturaleza, una nueva y posible construcción por parte de la física matemática actual de la misma, una Naturaleza de carácter virtual que nos aleje de la auténtica –¿o nos acerque?– como genios recreadores que plantea un serio problema del conocimiento real del Universo o aproximativo que todavía pudiera tender puentes hacia lo trascendente, a la bello, al orden, en definitiva a Dios. Si sólo reconociéramos en el Universo lo que hemos puesto en él, difícilmente nos serviría de acceso a aquellas realidades de las que hablaba Platón y que constituyen la esencia primera de todo lo existente:

---

<sup>24</sup> REVILLA, C., op. cit. pp. 119 y 120.

<sup>25</sup> ZUBIRI, X.: *Naturaleza, Historia, Dios*. Alianza, Madrid, 1999, pp. 327 y 328.



la Verdad, el Bien, la Belleza y el orden universal que por doquier aparece. Se trata de un reto para la física actual, no perder la realidad en su manejo y dominio.

### 3. *Primeras conclusiones*

Las consecuencias de este planteamiento de la ciencia son de una gran envergadura y de una enorme extensión.

El Universo visto desde una perspectiva meramente cuantitativa, eso sí, precisa y rigurosa, deja de ser un medio importante para acceder a lo trascendente. Pierde así toda relación con la Verdad, el Bien, la Belleza y se convierte en una materia muda a los ojos del espíritu. Ya no nos puede decir nada importante a los humanos. Sólo vemos en él un campo de estudio para su posterior conquista y aprovechamiento. La Sabiduría queda, en esta manera de concebir la materia, definitivamente confinada a los libros de historia de la Filosofía y como reliquia del pasado.

El Universo deja de ser imagen, huella de lo divino, como afirmaban los sabios griegos, para albergar, cada vez más, la única huella posible, la que deja el ser humano con sus medios técnicos. Esa mirada al mundo que nos elevaba ha desaparecido.

Ya no existe en la ciencia y, por consiguiente en el pensamiento, el espíritu de verdad, aquél que constituía el móvil principal de cuantos se han preciado de sabios, y sólo puede permanecer entonces el afán de dominio o la mera utilidad y prestigio que la ciencia pueda proporcionar: «Al faltar el espíritu de verdad entre los móviles de la ciencia, tampoco puede estar presente en la ciencia misma».<sup>26</sup>

El Universo vaciado de espíritu, de ataduras con la Verdad, el Bien... lleva consigo el germen del ateísmo. Un mundo sin referentes trascendentes no nos habla de Dios. Pocos son ya los que, mirándolo, descubren en él a su Hacedor, a un Dios que está detrás de su gran obra y que nos ha dado la capacidad de contemplarla. Para Simone: «El fin del sabio es la unión de su propio espíritu con la misteriosa sabiduría eternamente inscrita en el universo. A partir de ahí, ¿cómo puede haber oposición o siquiera separación entre el espíritu de la ciencia y el de la religión? La investigación científica es sólo una forma de la contemplación religiosa».<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> WEIL, S.: *Echar raíces*, op. cit., p. 200.

<sup>27</sup> WEIL, S.: *Ibid.*, p. 202.

El haber roto las ataduras que nos unían a la Verdad, al Bien, a la Belleza, se verá reflejado directamente, como veremos, en la dimensión práctica de la ciencia, es decir, en la técnica o tecnología, en las motivaciones de los investigadores de los distintos campos de la ciencia. Afortunadamente, como tendremos ocasión de comprobar al tratar sobre la técnica, todavía hay parcelas de estudios en los que el Bien sigue siendo un referente prioritario.

La razón humana pierde ese aspecto totalizador, el logos griego, y se extravía en un laberinto de saberes sin salida.

¿Cuál sería entonces la propuesta de la filósofa para recuperar de nuevo el espíritu griego? No es otra que la de volver a reconstruir los puentes de comunicación entre el hombre y el mundo y entre éste y lo divino. Intentar de nuevo ver en el mundo una imagen de algo trascendente. Volver a recuperar, en cierto modo, esa visión de Platón en la que el Bien daba luz a nuestra inteligencia para ver. Traducido a nuestro tiempo, sería intentar de nuevo engarzar, como lo haría un fino orfebre, el mundo con la Verdad, el Bien y la Belleza. Regresar a una visión teísta del mundo en la que el hombre, pese a su gran importancia, ya no sea su centro sino alguien que pueda, gracias a su logos, ir descubriendo las maravillas que encierra ese Universo que le sobrepasa y en cierto modo le debería continuar asombrando. Sólo así se podrá construir un saber y un hacer liberadores del hombre: «Actualmente, no podemos imaginar que un mismo hombre sea un científico y un místico, excepto en diferentes períodos de su vida. Si un científico tiene alguna inclinación por el arte o por la religión, tales inclinaciones se separan en él de su ocupación principal por un compartimento estanco, y cuando intenta efectuar una vinculación, como lo muestra más de un ejemplo, lo hace mediante lugares comunes, vagos y de una significativa banalidad. Asimismo, durante los tres últimos siglos, los hombres que se dedicaron al arte o a la religión no pensaron en interesarse por la ciencia, y si bien Goethe pareciera ser la excepción, tenía una concepción de la ciencia que le era propia. Lo más curioso es que si consideramos separadamente las concepciones científicas, artísticas y religiosas de Occidente desde el Renacimiento, Grecia siempre aparece como la fuente y el modelo. Pero las semejanzas nos engañan, puesto que la ciencia, el arte y la búsqueda de Dios, unidos en los griegos, están separados en nosotros. Keats odiaba a Newton; ¿qué poeta griego hubiese odiado a Eudoxo?»<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> WEIL, S.: *Sobre la ciencia. Fantasía acerca de la ciencia griega*, op. cit., p. 236.

Para terminar y, en consonancia con la filósofa, podemos citar unas palabras de san Agustín: «¿No se muestra esta belleza (del mundo) a cuantos tienen íntegros sus sentidos? ¿Por qué, pues, no a todos dice lo mismo? Los animales pequeños y grandes la ven, pero no pueden preguntar. En efecto, a los sentidos que anuncian sus mensajes no preside en ellos una razón que juzga. Los hombres, por el contrario, pueden interrogar, para que puedan entender lo invisible de Dios por medio de todas las cosas creadas»<sup>29</sup>.

#### 4. *La Ciencia en su vertiente práctica: la técnica*

«El hombre crea el universo que le rodea mediante el trabajo»<sup>30</sup>. Simone Weil plantea una nueva utopía, un nuevo mundo basado en un trabajo espiritualizado, hecho a la medida del ser humano que le permita tanto una recreación del propio universo como un mayor arraigo en el mismo.

¿Qué quiere decir un trabajo espiritualizado para la filósofa? Quiere decir un trabajo hecho con conocimiento, con conciencia de lo que se está haciendo y, en la medida de lo posible, dirigido por la propia persona que lo ejecuta.

El problema lo plantea Simone a propósito del trabajo físico, manual, pues todo trabajo intelectual es en sí mismo una tarea realizada con conciencia y, en cierta medida, dirigida por la propia persona que lo realiza.

Para realizar un trabajo físico, y hoy para el intelectual también, necesitamos las máquinas y aquí entraría de lleno la técnica, la aplicación práctica de los descubrimientos teóricos. Una ciencia separada del Bien, de la Verdad y de la Belleza produce en consecuencia una técnica que nada o poco tiene que ver con el Bien, la Verdad o la Belleza. En definitiva da lugar a una técnica deshumanizada que no tiene en cuenta ni al hombre ni a la propia naturaleza, pues lo único que busca es el dominio, por un lado, de la propia naturaleza y, por otro, la ganancia rápida y fácil, desdeñosa de las consecuencias que pueda producir en el hombre.

Una de las formas de desarraigo es, precisamente, el provocado por un trabajo en el que la persona no es más que una servidora de las máquinas y de la propia cadena de producción. Sus cualidades,

---

<sup>29</sup> AGUSTÍN, San: *Confesiones*, X, VI, 9 y 10.

<sup>30</sup> WEIL, S.: *Cuadernos* (I), op. cit., p. 30.

sus objetivos, sus propias ideas de mejora no tienen cabida en tal concepción del trabajo amparado por una técnica desligada de valores.

Para llevar a cabo sus análisis del trabajo, Simone no dudó en dejar su puesto de profesora de Filosofía en un Liceo e ir a trabajar a diferentes fábricas, e incluso visitar una mina<sup>31</sup> para experimentar en propia carne las duras condiciones de los obreros en la primera mitad del siglo XX en Francia. Situación que se hacía extensiva a muchos otros países del entorno civilizado y que hoy en día se repite en múltiples países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Un ejemplo es suficiente<sup>32</sup> para ilustrar lo que Simone ha descubierto tanto en las fábricas como en las minas: la adaptación, el sometimiento de los trabajadores a las máquinas y no al revés, de las máquinas a los trabajadores. «Por muy dura que haya sido la suerte del minero, sin embargo, el minero que abatía su pico sobre el carbón todavía era un hombre libre. Él mismo era el que determinaba el ritmo del trabajo; el que triunfaba sobre la materia con la ayuda de un útil adaptado a la forma de su cuerpo. Hoy no se dirime entre el carbón y el hombre, se juega entre el carbón y el aire comprimido. Es el aire comprimido que, a un ritmo acelerado que es su ritmo propio, empuja el martillo neumático contra la muralla de carbón y se para y empuja de nuevo. El hombre, obligado a intervenir en esta lucha de fuerzas gigantescas, es allí aplastado. Enganchado al martillo neumático o a la perforadora, todo el cuerpo sacudido, como la máquina, por las rápidas vibraciones del aire comprimido, se limita a mantener la máquina, en cada momento, sobre la muralla de carbón... Hoy es él el que hace cuerpo con la máquina, se añade a ella como una rueda suplementaria y vibra con su trepidación incesante. Esta máquina que no ha sido modelada atendiendo a la naturaleza humana, pero sí a la naturaleza del carbón y del aire comprimido y cuyos movimientos siguen un ritmo profundamente extraño al ritmo de los movimientos de la vida, pliega violentamente el cuerpo humano a su servicio. Y esta situación que parece insoportable al cabo de cinco minutos, el minero la sufre durante días y días y ocho horas al día».

---

<sup>31</sup> Cf. WEIL, S.: *Oeuvres complètes*, tome II, *Écrits historiques et politiques*, volume 2, *L'expérience ouvrière et l'adieu à la révolution* (juillet 1934-juin 1937), *Journal d'usine*. Gallimard, París, 1991, p. 171; *Oeuvres complètes*, Ibid., volume I, *L'engagement syndical* (1927-juillet 1934), *Après la visite d'une mine*. Gallimard, París, 1988, p. 95. Cf. PÉTREMENT, S.: *Simone Weil*. Trotta, Madrid, 1997.

<sup>32</sup> Cf. WEIL, S.: *Après la visite d'une mine*, op. cit., pp. 96-97. La traducción es de la autora del artículo.

La técnica, como es visible en este ejemplo, no tiene en cuenta al hombre que la utiliza, su desarrollo como persona. Los fines a los que apunta son sólo materiales, de ganancia, de productividad y nunca de mejoramiento del ser humano.

En su obra *Echar raíces*, tal y como se ha traducido al español, en francés creo yo con un título más significativo, *El arraigo*, abunda en la misma idea y propone que los ingenieros construyan máquinas pensando en los hombres que las van a utilizar. La técnica lo permite, es cuestión de cambiar sus objetivos y de hacerlos más a la medida del hombre: «Hasta el momento nunca se ha imaginado que un ingeniero ocupado en investigaciones técnicas relativas a nuevos tipos de máquinas pudiese tener en mente otra cosa que un doble objetivo: por un lado, aumentar los beneficios de la empresa que le ha encargado dichas investigaciones; por otro, servir a los intereses de los consumidores... Nadie piensa en los obreros que aplicarán sus fuerzas a las máquinas. Nadie piensa ni siquiera que sea posible pensar en ello. De vez en cuando se prevén, a lo sumo, vagos mecanismos de seguridad, aunque sean harto frecuentes los dedos cercenados y las escaleras de fábrica cotidianamente húmedas de sangre fresca. Pero este pequeño signo de atención es lo único que hay. No sólo no se piensa en el bienestar moral de los obreros, lo que exigiría un gran esfuerzo de imaginación, sino que tampoco se piensa en no castigar su carne. De lo contrario, se habría inventado para el trabajo en las minas algo distinto de ese horrible martillo neumático que somete al hombre enganchado a él a ocho horas de sacudidas ininterrumpidas»<sup>33</sup>.

La propuesta de Simone no puede ser otra que la de transformar la técnica, transformación que sólo puede conseguirse, haciendo nuevas máquinas. Este sería el reto que lanza a los ingenieros, a los técnicos, algo que es posible puesto que han resuelto innumerables problemas y éste sería uno más: «Sólo tienen que querer hacerlo. Para ello es necesario que los lugares donde se elaboran las nuevas máquinas no estén sumergidos íntegramente en la red de los intereses capitalistas... hasta ahora los técnicos sólo han tenido en mente las necesidades de la fabricación. Si intentasen tener siempre presente en su espíritu las necesidades de quienes fabrican, poco a poco se transformaría la técnica de la producción entera»<sup>34</sup>.

Para Simone, las necesidades de quienes fabrican no son sólo de índole física sino y sobre todo de índole espiritual, dado que el tra-

---

<sup>33</sup> WEIL, S.: *Echar raíces*, op. cit., p. 60.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 62.

bajo debe servir para poner en funcionamiento el espíritu humano y hacer posible su conexión con lo divino a través de la atención, y un trabajo que aplasta al hombre le hace incapaz de sobrevolar a otro reino diferente al de la materia. En su confrontación con el socialismo científico, una de las filosofías imperantes en la época, y en la cuestión obrera y con propuestas sociales más moderadas, Simone afirma taxativamente que ni un aumento del salario ni un cambio en la relación de clases serviría para mejorar del todo la situación de los obreros a menos que haya un cambio en la propia técnica: «¿De qué les sirve a los obreros obtener a fuerza de lucha un aumento salarial y una suavización de la disciplina, mientras los ingenieros de cualquier gabinete de estudios inventan, sin mala intención, máquinas que agotan su cuerpo y su alma y agravan las dificultades económicas? ¿De qué les serviría la nacionalización parcial o total de la economía si el espíritu de dichos gabinetes no cambiase?... Ni siquiera la propaganda soviética ha pretendido nunca que Rusia haya encontrado un tipo radicalmente nuevo de máquina digno de ser empleado por un proletario dictador.»<sup>35</sup>

Simone señaló, sin ningún miedo al pensamiento imperante en Francia entre los intelectuales progresistas o revolucionarios, cómo en la U.R.S.S. de Stalin en modo alguno se había cumplido el sueño de Marx de instaurar un estado obrero. El motivo no era otro que la aparición de una nueva clase social, la de los dirigentes, coordinadores, a los cuales se subordinan los propios obreros que, como piezas de máquinas obedientes, cumplen su función sin rechistar en un Estado que se dice socialista. La opresión analizada por Marx y sufrida por los obreros en la era industrial del siglo XIX tenía un matiz económico: «No se considera de esta opresión sino el aspecto económico, es decir, la extorsión de la plusvalía; desde este punto de vista, ciertamente, es fácil explicar a las masas que esta extorsión está ligada a la competencia, ésta a la propiedad privada y que el día en el que la propiedad devenga colectiva todo irá bien.»<sup>36</sup> Para Simone este planteamiento es falso puesto que la opresión no deriva sólo de la propiedad privada y de la enajenación que causa, sino y sobre todo de la incapacidad de los obreros para dirigir y ver el fin de sus propias tareas. La causa de la situación injusta que padece la

---

<sup>35</sup> WEIL, S.: *Echar raíces*, op. cit., p. 61.

<sup>36</sup> WEIL, S.: *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. Paidós, Barcelona 1995, p. 46. En edición francesa, *Réflexions sur les causes de la liberté et de l'oppression sociale*, en Oeuvres complètes, tome II, *Écrits historiques et politiques*, volume 2, op. cit., *L'expérience ouvrière et l'adieu à la révolution*.

clase trabajadora no es otra que la separación entre trabajo manual e intelectual, de la que habló el propio Marx asociándola al sistema capitalista sin ver que su permanencia es posible en un Estado que se dice socialista<sup>37</sup>.

##### *5. El ideal weiliano de la técnica y del trabajo en la construcción de una sociedad más libre y humana*

Para Simone, una sociedad libre, sin opresión, es aquella en la que el pensamiento y la acción se dan a la vez. El hombre libre es el que aúna ambos conceptos y el esclavo es el que actúa desde una instancia diferente a la de su pensamiento: «La libertad verdadera no se define por una relación entre el deseo y la satisfacción sino por una relación entre el pensamiento y la acción; sería completamente libre el hombre cuyas acciones procediesen, todas, de un juicio previo al fin que se propone al encadenamiento de los medios adecuados para conducir a este fin»<sup>38</sup>.

Desde esta filosofía se puede comprender cuán esclavo le resulta a Simone cualquier trabajo que se ejecute recibiendo siempre las órdenes desde fuera y sin que ninguna de las acciones deriven del propio pensamiento. Esto puede ocurrir en múltiples trabajos y especialmente en el trabajo físico analizado de modo exhaustivo por la autora. Para remediar una situación tan dolorosa para el ser humano, la filósofa hace varias propuestas. Entre ellas podemos señalar la de elaborar una tecnología, una maquinaria en la que aquella cristalice, a la medida del ser humano y para ello define cuáles deberían ser las características de las máquinas: «Una máquina necesita tener tres cualidades. Antes que nada, debe poder ser manejada sin agotar ni los músculos, ni los nervios ni ningún otro órgano... en segundo lugar... una misma máquina debe ser susceptible de usos múltiples, los más variados posibles y en cierta medida indeterminados... en tercer lugar, debe implicar un trabajo de profesional cualificado»<sup>39</sup>. Este úl-

---

<sup>37</sup> «La expansión de la maquinaria y la división el trabajo han hecho que la faena de los proletarios pierda toda autonomía y cualquier clase de estímulo. Se convierten en meros apéndices de la máquina y tan sólo se exige de ellos las manipulaciones más simples, monótonas y fáciles de aprender», en MARX, K.; ENGELS, F.: *El Manifiesto Comunista*. Alhambra, Madrid, 1997, pp. 59 y 60.

<sup>38</sup> WEIL, S.: *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, op. cit., p. 102.

<sup>39</sup> WEIL, S.: *Echar raíces*, op. cit., p. 61.

timo aspecto supondría la necesidad de una cualificación profesional para la clase trabajadora sin olvidar el aspecto cultural. Simone es partidaria de una cultura adaptada, transpuesta a las necesidades de los trabajadores y no por ello menos profunda: «La indagación de las formas de transposición adecuadas para transmitir la cultura al pueblo sería más saludable aún para la cultura que para el pueblo. Constituiría para ella un estimulante infinitamente valioso. De ese modo saldría de la atmósfera irrespirable en que está encerrada. Dejaría de ser un objeto de especialistas... por ejemplo: ¡qué intensidad de comprensión nacería de un contacto entre el pueblo y la poesía griega, cuyo objeto es casi siempre la desdicha! Sólo habría que saber traducirla y presentarla. Así, un obrero con la angustia del desempleo clavada en la médula de los huesos comprendería el estado de Filoctetes cuando le quitan su arco, la desesperación con la que contempla sus manos impotentes»<sup>40</sup>.

El fin no es otro que hacer trabajar al unísono el cuerpo y el alma de los trabajadores puesto que para Simone el hombre es cuerpo y alma y su ideal filosófico no es sólo el que la persona ponga su atención en el trabajo para desarrollar sus facultades superiores, inteligencia y voluntad libre, sino y sobre todo para poder remontarse a los valores trascendentes y, en último término, a Dios: «Junto a la atención “profesional” hay otra atención situada más allá de toda obligación social y que constituye un enlace directo con Dios. Más allá de la atención “inferior, discursiva, razonadora”, existe una “atención intuitiva” reveladora del Absoluto»<sup>41</sup>.

## 6. Conclusiones finales

La mayoría de estas propuestas son realizables en casi todos los trabajos que hoy en día encontramos en nuestra sociedad. El ser humano, actuando desde sí, se dignifica, espiritualiza el trabajo que realiza y al mismo tiempo entra en comunicación con algo que está fuera de sí, con un valor trascendente al mundo que le libera y le impide vivir escondido en las madrigueras del materialismo y de la apatía, el tedio y el sinsentido. Incluso la labor de los intelectuales tendría que estar transida de este mismo espíritu weiliano para no

---

<sup>40</sup> WEIL, S.: *Echar raíces*, op. cit., pp. 68, 69 y 70.

<sup>41</sup> DEVAUX, André A.: «Naturaleza y papel de la atención según Simone Weil», en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la Cultura* 43 (2000), pp. 21-28, p. 24.



olvidar nunca la finalidad de todo trabajo que, en la óptica de Simone, no es otra que la de poner en comunicación al ser humano con lo trascendente, el Bien, la Verdad y la Belleza, con lo divino, con el propio Dios. Los ecos de la Filosofía platónica aparecen en su concepción del trabajo enlazados con una concepción espiritualista y cristiana del hombre<sup>42</sup>.

*Solicitado el 2 de mayo de 2008*  
*Aprobado el 13 de noviembre de 2010*

María del Carmen Dolby Múgica  
I.E.S. Cantabria (Santander)  
cdolby@aliso.pntic.mec.es

---

<sup>42</sup> Cf. BEA, Emilia (ed.): *Simone Weil. La conciencia del dolor y de la belleza*. Trotta, Madrid, 2010.